

SUBCULTURAS JÓVENES POSMODERNAS:
HISTORIAS DEL KRONEN
COMO MEDIO DE ESCAPE Y RESISTENCIA
Ana Corbalán

Historias del Kronen es una novela publicada en 1994, año en el que España sufría una marcada crisis y recesión económica. Las acciones de este texto se concentran en el verano de 1992, haciendo constantes alusiones a muchos de los acontecimientos políticos y sociales que destacaron durante ese año. El autor, José Ángel Mañas, narra los avatares de la existencia cotidiana de un grupo de veinteañeros madrileños desideologizados políticamente, cuya vida social se concentra en un bar –el Kronen–, cuyos días se suceden aceleradamente y cuyos actos se basan en dialogar sobre temas intrascendentes, buscar placeres inmediatos, salir toda la noche, beber, experimentar sexualmente y conseguir drogas de cualquier tipo como forma de escapismo ante las frustraciones de una sociedad que no les ofrece muchas otras alternativas. Esta sencilla trama argumental sirve para despertar en el lector una clara conciencia del mensaje crítico transmitido con la exposición de los problemas sociales que se manifiestan escuetamente en la novela. El relato está narrado en primera persona, en boca de su narrador-protagonista, Carlos, quien podría considerarse como un antihéroe alienado. Mañas acentúa notablemente en su novela las diferencias individuales que caracterizan a este grupo de jóvenes, entre los que destacan Carlos, que podría considerarse un psicópata, Roberto, quien se debate entre su rechazo-aceptación de su propia homosexualidad y su deseo homorótico hacia Carlos, o Manolo y Miguel, que no gozan de una situación social privilegiada como el resto del grupo y tienen que trabajar para vivir. Todos estos jóvenes adoptan determinados estilos subculturales porque, según señala el autor en un artículo de la revista *Tiempo*, “no tienen expectativas de futuro ni visión del pasado ni memoria histórica. El desencanto se traduce en la carencia total de valores, entonces sólo quedan la música, el sexo y las drogas” (11-2).

Por consiguiente, en este estudio se analizará cómo *Historias del Kronen* se puede considerar una novela que representa a la perfección el universo de las subculturas posmodernas en las que, aunque no exista ningún tipo de unidad interna de grupo que sirva como fuerza desestabilizadora de la cultura hegemónica, se continúa ejerciendo una resistencia más individual, pero no por ello menos valiosa. Siguiendo la definición realizada por David Muggleton sobre las subculturas de la posmodernidad, se observará que los personajes que circulan por esta novela comparten determinadas características y actitudes que los definen como miembros integrantes de una subcultura posmoderna. Según Muggleton, este modelo subcultural se puede caracterizar por su multiplicidad y fluidez, por su heterogeneidad estilística, por la ausencia de un compromiso social, por sus sentimientos apolíticos, por su falta de autenticidad, por su admiración hacia el cine y la televisión y por integrar en la subcultura a individuos marcadamente consumistas. Dichas subculturas no se encuentran estructuradas ni delimitadas por las condiciones de clase, género o grupo étnico como ocurría anteriormente, sino que valoran en gran medida la experiencia individual, acentuando las diferencias y los valores heterogéneos frente a la identidad colectiva (48-53).

Por lo tanto, las identidades subculturales que serán analizadas en estas páginas se separan y distinguen de la sociedad “normal” por adoptar una serie de voces, quejas y actitudes individuales, reflejando a su vez la fragmentación, complejidad, hibridez y fluidez características del mundo posmoderno. Dichas subculturas contemporáneas no presentan mucha cohesión interna, sus miembros carecen de conciencia de clase y se destacan por una marcada heterogeneidad entre sí, buscando un sentido individual a la construcción de su identidad y representando lo que Muggleton denominó “postmodern hyperindividualism” (6).

Los protagonistas de *Historias del Kronen* son integrantes de una subcultura joven urbana reestructurada en un contexto posmoderno en el que reina la fragmentación del individuo frente a la unidad e identidad de grupo tradicionalmente asociadas con el concepto tradicional de subcultura¹. Por consiguiente, el concepto que predominará en este estudio es el de subcultura. En realidad, existen muchas definiciones del término subcultura². Dick Hebdige, en un estudio clásico sobre las subculturas, procede a definir las como formas o discursos que interfieren en el proceso de normalización social, cuestionando el supuesto consenso de una sociedad (18). Para él, al ejercer una ruptura contra los códigos que organizan y estructuran el mundo social, las subculturas sirven para articular la tensión existente entre los que sustentan el poder y aquellos relegados a posiciones marginadas (132)³. Para Sarah Thornton, las ideologías subculturales “are a means by which youth imagine their own and other social groups, assert their distinctive character and affirm that they are not anonymous members of an undifferentiated mass” (10). Por su parte, Chris Jenks contribuye a la problematización de las subculturas al definir las como expresiones de fragmentación social que emergen como representantes de

nuevas épocas y espacios en los que surgen nuevas fuentes de identidad y nuevos significantes de la diferencia. Jenks estigmatiza la incertidumbre e inestabilidad que definen a la cultura contemporánea y cuestiona la distinción entre las categorías de lo normal y lo patológico cuando se refiere a las subculturas posmodernas⁴. De igual modo, establece las pautas contradictorias que definen al individuo disidente de nuestros tiempos: “The contemporary rebel is left with neither utopianism nor nihilism, but rather loneliness” (144). De hecho, Carlos, el protagonista de la novela que nos ocupa, se caracteriza por su indolencia, tendencia antisocial, violencia, indiferencia ante todo lo que le rodea—incluida la muerte—, frivolidad y falta de vinculación afectiva hacia el resto de la sociedad. Aunque siempre necesita estar cerca de un grupo de gente, vive alienado de la sociedad, llegando incluso a afirmar que: “Nadie tiene amigos, Roberto. La amistad es cosa de débiles. El que es fuerte no tiene necesidad de amigos” (137).

Consecuentemente, la definición de subcultura adoptada en estas páginas no está condicionada por la pertenencia a una clase social, ni por la conciencia de grupo, sino que se analizan los comportamientos y actitudes de individuos jóvenes de varios estratos sociales en una específica ciudad española⁵, que se quieren alejar y diferenciar del mundo adulto al que están destinados subvirtiendo los valores del mismo por medio de todo tipo de adicciones tanto al sexo como a las drogas. Por lo tanto, las expresiones subculturales que predominan en *Historias del Kronen* y que se exploran en este trabajo, engloban determinadas voces materiales de unos individuos que adoptan conscientemente diferentes comportamientos, actitudes, valores y creencias, problematizando y retando así la normativa social y los códigos legales de la sociedad española de los noventa. Esta ruptura del código legal se puede ejemplificar en el hecho de que Carlos llega a confesar sus ardientes deseos de matar a alguien: “Últimamente tengo ideas algo macabras en la cabeza. Debe de ser por ver tantas películas de psicópatas. Comienzo a preguntarme qué se sentiría matando a alguien. Según Beitman, es como un subidón de adrenalina brutal, como una primera raya. Sonrí” (134). Su deseo se verá cumplido cuando al final de la novela ejecute este asesinato al obligar a beber una botella de whisky a Fierro, el diabético del grupo, con su consecuente muerte por intoxicación etílica. Es más, su transgresión adquiere matices desequilibrados cuando se percata de que Fierro ha entrado en coma y comienza a gritarle: “Eres un débil. ¡UN DÉBIL!, ¿ME OYES? ¡UNA MIERDA DE HOMBRE! ¡MERCES QUE TE ESTAMPE LA CABEZA CONTRA EL SUELO Y QUE TE LA PISOTEE HASTA QUE TE MUERAS DE VERDAD!” (223).

Por lo tanto, la frivolidad de Carlos le permite transgredir contra códigos morales establecidos, resistiendo de forma austera ante cualquier tipo de limitación social. El comportamiento indolente de este protagonista facilita que este individuo se distancie mucho más del resto de la sociedad, convirtiéndose en el líder de su grupo, la persona a quien Roberto, en su fascinación intenta imitar: “Yo estaba

atrapado en el juego de Carlos. Me había ido endureciendo, estaba fascinado con la violencia, con la muerte, con el sufrimiento. Todo eso me ayudaba a sobrellevar mis frustraciones” (234). En realidad, los personajes de esta novela se encuentran voluntaria o involuntariamente alienados del sistema y se diferencian de la cultura dominante por el estilo, música, ropa o intereses que adoptan, proclamando su continuo inconformismo ante las reglas y valores de una sociedad hegemónica con la que no se sienten identificados: “Son los viejos los que lo tienen todo: la guita y el poder. Ni siquiera nos han dejado la rebeldía: ya la agotaron toda los putos marxistas y los putos jipis de su época... justamente lo que nos falta es algo por lo que o contra lo que luchar” (67). Esta ausencia de una agenda política contribuye a la aproximación posmoderna de *Historias del Kronen*, puesto que se condena a Carlos y a su grupo a vivir en un perpetuo presente en el que, según Jameson, “there is no conceivable future on the horizon” (119). Por medio de la adopción de una desenfundada cultura de exceso y consumo por parte de los protagonistas de *Historias del Kronen*, estos consiguen escapar ante el modelo de una sociedad que no ofrece a estos jóvenes ninguna alternativa viable de futuro. En relación a dicha sociedad, incluso el abuelo de Carlos, en una conversación que mantiene con su nieto unos días antes de morir, asegura con una nota pesimista que la gente de las nuevas generaciones lo tiene muy difícil ya que hay poco trabajo, demasiada competencia y el mundo está “cada vez más deshumanizado” (83).

Mediante su novela, Mañas establece un acercamiento a los movimientos de resistencia efectuados por las subculturas jóvenes alternativas que destacaron en los años noventa a nivel mundial. *Historias del Kronen* es representante de la crisis de la juventud española de los noventa porque explora la pérdida de valores que experimentan los jóvenes de este periodo⁶. Por las páginas de este texto se suceden de forma continuada voces individuales que expresan diferentes frustraciones, problemas de incomunicación, deseos de independencia y necesidades de evasión, mientras denuncian simultáneamente la precaria situación económica y laboral que domina en España. De este modo, esta novela plasma de manera extraordinaria las subculturas jóvenes de la posmodernidad que viven adictas a sustancias tóxicas y al sexo como forma de escape y liberación ante lo que definió Lucía Etxebarria en *La Eva futura* como “una época caracterizada por las familias desestructuradas, las relaciones violentas, el empleo precario y el sexo infectado” (132).

Por medio de la reflexión implícita que se muestra en la novela sobre la situación social y política de la España de los noventa, Mañas opta por distinguir en su texto ciertos espacios de resistencia personal que sirven como alternativa a un panorama social y cultural totalmente insatisfactorio: el desempleo juvenil, la precaria situación laboral, la desideologización, la ausencia de un proyecto histórico, la promiscuidad sexual, la desintegración familiar, etc.⁷ A través de esta resistencia, oculta bajo la apariencia de una completa apatía social e ideológica por parte de sus personajes, el lector consigue desenmascarar la ausencia del

bienestar social en la España de los noventa. De hecho, para Cristina Moreiras, este texto se sitúa en el contexto cultural de los años noventa junto a otras novelas que “trazan un pensamiento encaminado a cuestionar las prácticas culturales y sociales contemporáneas que se imponen como hegemónicas” (192), denunciando y desarticulando de este modo las lacras de una sociedad que se encuentran encubiertas tras la máscara de la prosperidad.

Historias del Kronen es paradigmática por la crítica interna que realiza de la España contemporánea. Estamos ante una producción realizada contra la historia, siguiendo los postulados establecidos por Fredric Jameson, ya que se revela una gran insatisfacción hacia el presente indefinido: “el presente es una mierda” (60); el futuro se halla desprovisto de cualquier tipo de proyecto: “Ya es hora de que vayas pensando en el futuro” (86) y el pasado no importa, carece de sentido: “El pasado es siempre aburrido” (83). Mañas presenta de este modo una crónica urbana tradicionalmente silenciada sobre una parte de la experiencia española en la década de los noventa. Además, establece ejemplos específicos sobre el modo en el que la integración de estos jóvenes en unas subculturas aparentemente apáticas se utiliza como mecanismo de resistencia, transgrediendo de esta manera las expectativas y valores sociales de las corrientes imperantes en España y distanciándose de un mundo adulto cuyas pautas de comportamiento no quieren imitar. Según Jonathon Epstein, “resistance of the subculture is reduced to ritual. Rather than affirming the experiences of these young people, resistance itself becomes an end, thus becoming a mechanism in their alienation” (11).

Es así como se puede argumentar que las subculturas alternativas destacables a finales del milenio en el panorama español no se basan completamente en el hedonismo y pasotismo —como han afirmado muchos críticos—⁸, sino que al igual que señala Santiago Fouz-Hernández, “the novel gives a much more pronounced sense of a pervasive, unspoken and generalized youth-anger felt by all, as if the gang that gathers daily at the Kronen bar were deliberately reacting against an enforced set of social and moral codes” (90). Mi lectura complementa la estipulada por Fouz-Hernández, al señalar que estos jóvenes adoptan una mirada crítica ante las lacras de una realidad inquietante del mundo que les rodea y rechazan así los valores dominantes de la sociedad, ofreciendo la posibilidad de abrir espacios transgresores que sirven como instrumento de resistencia y rechazo ante esta realidad. Carlos, el protagonista de *Historias del Kronen*, es un ejemplo de alguien que no respeta ningún orden ni ningún tipo de moralidad. No sólo hace lo que desea, sino que también manipula a las personas que se hallan a su alrededor para llevar a cabo sus indulgencias y placeres personales. Este individuo resiste el control y la regulación social a través del uso de su propio cuerpo como agente transgresor. Mediante su negación ante cualquier tipo de racionalidad, proclama una filosofía de vida que difiere de las expectativas convencionales al defender que “hay gente que

prefiere no hablar, que no lo racionaliza todo, que prefiere la emoción a la lógica, que prefiere el instinto a la razón” (169).

Mañas presenta una mirada crítica y perturbadora que estructura la experiencia del sujeto hacia su propia realidad, realidad marcada por una imposibilidad de actuación y por un sinsentido para una cultura joven cuyo marco de resistencia se concentra en el poder que llegan a ejercer en sus propios cuerpos por medio de sustancias tóxicas. Estos continuos excesos les sirven para jugarse la vida, viviendo el momento presente con la mayor intensidad posible, lo cual parece ser su único espacio disponible para exteriorizar su rechazo ante las pautas de esta sociedad a la que no se quieren integrar. De este modo, siguiendo los postulados establecidos por Jenks en *Subculture: The Fragmentation of the Social*, se puede afirmar que “[d]eviance embodies a resistance to conformity, its persistence implies that new or different social expectations are thrown up, and their maintenance relies on such resistances and expectations counteracting the mechanisms of social control” (87). De hecho, Carlos se caracteriza por su hedonismo, narcisismo, búsqueda de placeres inmediatos y alienación social.

En realidad, los personajes de *Historias del Kronen* se abandonan en una búsqueda desenfrenada de modos de expresión apropiados a sus circunstancias que les sirven como instrumento de resistencia ante su realidad inminente. El inconformismo que marca las vidas de estos jóvenes se refleja de forma continua en la novela. Miguel critica la europeización de España al quejarse de lo mal que va su trabajo de vendedor de seguros en un período de crisis económica: “yo me jodo mientras todo el dinero, ¿para dónde va? Para Europa, que está comprando el país” (204). Igualmente, Roberto declara que está cansado de la movida diaria que llevan, que el grupo de amigos no mantiene comunicación de ningún tipo y que necesita escapar de Madrid una temporada. Por su parte, Carlos afirma que no soportaría “otro fin de semana en casa con los viejos” (190). Por consiguiente, los jóvenes protagonistas de esta novela se integran en una determinada subcultura alternativa como forma de escape y resistencia personal ante un mundo adulto al que se hallan abocados pero al que no quieren pertenecer. En este sentido, Epstein ratificó que la resistencia a la cultura hegemónica por parte de las subculturas jóvenes radica en el rechazo a las metas y objetivos de la sociedad adulta (16).

Los jóvenes protagonistas de esta novela, a pesar de rondar los veinte años, se aferran a una prolongada adolescencia marcada por su inestabilidad, rebeldía, irresponsabilidad y alienación en un intento de protegerse ante un futuro poco prometedor. Para ellos, la vida no tiene sentido y el mañana no existe, por lo que utilizan estímulos externos y experimentan continuas sensaciones corporales que se pueden considerar transgresoras tanto sexual como socialmente y que les ayudan a sobrevivir en un mundo desarraigado. Por consiguiente, mediante sus acciones, actitudes y adicciones consiguen liberarse de la coacción de los sistemas

éticos y valores sociales, pero simultáneamente se encuentran lanzados a la deriva, sin rumbo ni objetivo alguno. En sus contradicciones radica su resistencia, pues por un lado viven desorientados, pero por otro, tienen claro que no quieren ser como sus padres y hacen lo que está en sus manos para diferenciarse y distanciarse de la generación que les precede. Los personajes principales de esta novela se caracterizan por vivir en un estado de apatía y aburrimiento que les impulsa a volcarse en el sexo, desarrollando una adicción al mismo, y a ingerir una gran variedad y cantidad de recursos artificiales ilegales. Dichos estímulos que se alejan de la prescripción social establecida, les ayudan a conseguir un cierto nivel de excitación y significado a sus vidas, haciéndoles sentirse vivos ante las frustraciones que les rodean.

Partiendo de estas reflexiones, defiendo la posición de que *Historias del Kronen* utiliza en sus páginas una aproximación posmodernista de resistencia ante el status quo, alterando y transformando el contexto histórico actual mediante la presentación de voces heterogéneas e imágenes fragmentadas. Según propuso Hal Foster, un posmodernismo de resistencia es un concepto necesario en nuestra cultura y se fundamenta en la deconstrucción crítica de las tradiciones, cuestionando los códigos culturales y explorando las afiliaciones políticas y sociales. Consecuentemente, para él, “a resistant postmodernism is concerned with a critical deconstruction of tradition [...] with a critique of origins [...] it seeks to question rather than exploit cultural codes, to explore rather than conceal social and political affiliations” (ix-xii).

Este cuestionamiento de los códigos culturales ofrece una determinada ruptura con las formas tradicionales de justicia, sociedad e identidad. De acuerdo con esta definición, la cultura dominante se puede interpretar como un instrumento de control social. Los protagonistas de *Historias del Kronen* resisten esta realidad utilizando los territorios que están a su alcance: es decir, su propio cuerpo y su propia vida. En este sentido, corroboro la aseveración de Fouz-Hernández, quien afirma que el espacio nocturno se convierte en un campo de resistencia en el que los jóvenes se apropian de la noche frente al mundo de los adultos: “They appropriate this space by transgressing all the boundaries and rules imposed by daytime society on the use of that space” (93).

A raíz de estos postulados, se puede cuestionar el poder que la integración en una subcultura adquiere para cambiar la cultura dominante de forma significativa⁹. Con respecto a este punto, Jenks señaló que las subculturas garantizan la incorporación en la corriente dominante y el reconocimiento social de los sujetos transgresores (89). De acuerdo con éste crítico, la relación entre subculturas y culturas dominantes permite considerar la posibilidad que presentan los movimientos subculturales para reestructurar la cultura hegemónica. En mi estudio se defiende la posición de que las subculturas sirven como refugio que ofrece una voz a los grupos e individuos tradicionalmente silenciados, tal y como ocurre

con cierto sector de la juventud española contemporánea. Dichos sujetos llegan a causar mucho ruido, interferencias y poder de alteración en la cultura dominante y su mecanismo de desorden establece un bloqueo en el sistema de representación que paulatinamente consigue modificar y transformar la cultura establecida. En realidad, el factor primordial de la construcción y pertenencia a una subcultura radica en que “disturbing images of destructive pleasure create a problematic vision of the dynamics of late capitalism. Though in some ways these representations speak of that system’s dominance, they also produce dynamics which unsettle that hegemony” (Annesley 134).

Principalmente, como reconoció Annabel Martín, estos jóvenes acentúan “la construcción del yo desde el yo mismo, enfatizando el impulso de libertad necesario para formarse al margen de disciplinas y estrangulamientos morales” (50). Este marcado individualismo hace que Carlos viva liberado sexualmente, disponiendo de su cuerpo libremente para consumir los productos tóxicos que desea, romper con la monogamia establecida, sentirse en control y simultáneamente obtener placer en un ambiente suburbano. En este sentido, la cultura¹⁰ de los jóvenes protagonistas de este texto es significativa porque ofrece una alternativa a las normas y valores dominantes de la sociedad acomodada a la que supuestamente pertenecen, retando abiertamente la autoridad de la familia, de las instituciones legales y de los códigos morales. A pesar de que su resistencia es más personal, individual y sutil que otras manifestaciones subculturales de periodos anteriores en los que se destacaba una marcada oposición de grupo contra la ideología dominante, esta resistencia posmoderna registra una conciencia de negatividad y pesimismo que resulta ser un factor decisivo dentro de las relaciones de poder con el sistema imperante. Debido al carácter más privado e individual que las subculturas contemporáneas adquieren en comparación con las que surgieron tras la Segunda Guerra Mundial, hay una tendencia a desvalorizar su poder de resistencia ante la corriente social y moral dominante. Sin embargo, a pesar de carecer de conciencia de grupo y clase social, cualquier expresión subcultural, por el mero hecho de serlo, establece una crítica ante el status quo, aunque a largo plazo esta subcultura sea asimilada como producto del sistema capitalista y se diluyen las fronteras entre lo subcultural y lo convencional¹¹. Por consiguiente, Carlos y sus amigos se quieren distinguir del resto de la sociedad adoptando unos estilos subculturales propios, pero no intentan escapar ni salir del sistema que quieren criticar, ya que para rebelarse absorben los productos de consumo de la cultura mayoritaria¹². Su crítica la realizan desde dentro del sistema. En realidad, en el contexto de la posmodernidad, la distinción entre la periferia y el margen se halla confusa. Los productos que la sociedad de consumo ofrece a estos jóvenes son difíciles de desdeñar. Ellos se encuentran totalmente inscritos dentro de la sociedad de la que se quieren diferenciar. A pesar de ello, al pertenecer a una tribu subalterna que se apropia de los territorios prohibidos, estos chicos establecen

una red de continuas transgresiones sociales. Es necesario recordar que en mucha de la teoría posmoderna lo que impera es un deseo de legitimación por medio de la desidentificación: “For what is to be discerned functionally, if not intentionally, in much postmodern theory is the desire, not for legitimation by inclusion or identification with dominant forms, but the desire for legitimation by opposition, by ‘disidentification’” (Connor 236)¹³.

En su intento de separación y diferenciación, y para demostrar que “vivir sólo se vive cuando se siente” (215), ingieren todo tipo de sustancias tóxicas, buscan relaciones sexuales esporádicas y habitan en un submundo ignorado por sus padres. De ahí que las identidades subculturales que definen a estos personajes se condensan en una serie de voces individuales y fragmentadas –pero no por ello menos poderosas–, que establecen una crítica ante la sociedad en la que les ha tocado vivir. La ideología posmoderna de las subculturas, según Muggleton, valora al individuo por encima del grupo, por lo que la satisfacción personal adquiere un primer plano. Por ello, estos chicos proclaman sus propios deseos y placeres para encontrar un espacio propio en la estructura social subyacente y para proclamarse agentes activos de su propia identidad, identidad marcada por una amplia gama de diversas prácticas culturales que difieren radicalmente de la de sus padres, demostrando de este modo su inconformismo y abriendo así barreras y conflictos generacionales infranqueables.

En realidad, los protagonistas de esta novela adoptan una actitud conscientemente transgresora con la intención de anesthesiarse contra la alienación del mundo exterior, de alejarse de la realidad, de huir de sí mismos y de ocultar la profunda soledad en la que se encuentran. Por ejemplificar esta argumentación se puede señalar el momento en el que Roberto está hablando con un psiquiatra al final del texto y reconoce la soledad e incomunicación que reina entre el grupo de amigos: “Llevamos toda la puta vida juntos, desde el colegio, y es como si no nos conociéramos en absoluto. No nos contamos nunca nada. No comunicamos” (233). Incluso Carlos afirma en una ocasión que “Todo el mundo está loco. Por eso no nos comprendemos nunca. Estamos todos locos..”. (215). Para hacer frente a esta realidad pesimista recurren al éxtasis, a la cocaína, al hachís y a la música alternativa como catalizadores de su frustración ante la cultura del absurdo y como forma de hacer frente al desencanto que caracteriza la época en la que habitan. Mediante su integración en una subcultura alternativa, consiguen ser dueños de sus acciones y tener cierto control sobre algún aspecto de su existencia que se aleja conscientemente de la prescripción social establecida. A pesar de que muchos de los personajes de esta novela pertenecen a clases sociales acomodadas, o quizá por ese mismo motivo, éstos establecen una mordaz crítica al modelo social heredado, rechazando todo lo que tiene alguna relación con el mundo que sus padres simbolizan y apropiándose del espacio nocturno de la ciudad como forma de resistencia.

Este texto presenta a un grupo de jóvenes desencantados y desorientados que no encuentran un modelo aceptable ni en la religión, ni en la política, ni en la familia y que por lo tanto, rechazan explícitamente los valores dominantes de la sociedad, subvirtiendo la cultura en la que han crecido, desarticulando la conciencia del bienestar democrático español y viviendo inmersos en un mundo alienado de violencia, sexo y drogas que les permite escapar del ambiente que les rodea. Esta novela consigue ejercer un comentario social crítico al mostrar un estilo y actitud ante la vida que no respeta los patrones socialmente aceptados. Protegidos por un escudo de escepticismo y apatía, los jóvenes protagonistas de *Historias del Kronen* cuestionan las prácticas sociales y los valores hegemónicos que estructuran y “naturalizan” las organizaciones sociales y culturales españolas. Por consiguiente, estos chicos adoptan determinadas actitudes abiertamente transgresoras, que adquieren un énfasis en lo extremo, lo radical y lo violento. Entre dichas transgresiones destacan las siguientes: si el código legal prohíbe el uso de drogas, ellos viven obsesionados con “pillar” cualquier tipo de droga que se considere ilegal, adquiriendo un gran placer físico y personal cuando violan de manera constante la normativa vigente. En este sentido, el texto de Mañas representa fielmente el panorama de adicciones que caracteriza a la España de fin de siglo, aunque el objetivo de la novela no es criticar a esta juventud adictiva, sino problematizar las condiciones sociales que favorecen el consumo de productos tóxicos por parte de tantos jóvenes, entre los que se encuentran Carlos y sus amigos. Asimismo, si la sociedad contemporánea española, influida por la religión católica, prescribe la monogamia heterosexual, el grupo de Carlos se caracteriza por una marcada promiscuidad sexual sin ningún tipo de ataduras sentimentales. Es más, Carlos, en su búsqueda del placer inmediato, ignora los sentimientos de otras personas y en su egoísmo, llega a forzar sexualmente a dos de sus amantes en un acto de cuasi-violación. Del mismo modo, si la prostitución y el travestismo están mal considerados socialmente, ellos, en sus múltiples noches de desenfreno buscan prostitutas o travestís para conseguir el placer prohibido que de otra forma no habrían conseguido. Por otro lado, si el mundo occidental vive coaccionado y obsesionado por la muerte, ellos van en su búsqueda al conducir frecuentemente drogados, ebrios y en dirección contraria, al subirse al andamio de un quinto piso, al tener como héroes principales a los psicópatas asesinos de películas y novelas anglosajonas y al matar directamente al final del texto a uno de sus amigos. Finalmente, si se prescribe un respeto establecido a la autoridad paterna, estos jóvenes la ignoran y desdeñan, marcando una diferencia generacional muy acusada.

Al enfrentarse y desconfiar de una sociedad que presenta una serie de leyes y valores convencionales, este grupo encuentra en su subcultura un medio de escape efectivo ante las presiones y obligaciones que no quieren asumir como propias. Al adoptar una actitud aparentemente pasiva ante el ambiente que les rodea,

su resistencia ante el mundo exterior adquiere una fuerza más personal y mejores resultados. Y al sentirse fuera del sistema utilizan sus propios medios para hacerse escuchar por medio del escándalo. Estos jóvenes buscan un sentido a su realidad inmediata, retando la normativa, rompiendo con las expectativas sociales y cuestionando el discurso ideológico dominante. Con respecto a este punto, comparto la opinión de Fouz-Hernández, quien manifestó que la novela presenta a unos jóvenes que reaccionan frente a una serie de códigos morales y sociales: “Like all pointedly disenfranchised groups [...] they position themselves in explicit opposition to the ‘mainstream’ and follow no recognizable hegemonic rules” (90).

Como se ha expresado con anterioridad, esta novela expresa una crítica ante el mundo contemporáneo en el que habitan sus protagonistas. En numerosas ocasiones, Mañas expresa este descontento generalizado de la sociedad española en boca de sus personajes. Hay una crítica continua a España, a la precaria situación laboral de los jóvenes y a las leyes que intentan regularizar los excesos sociales. Carlos llega a admitir que “el presente es una mierda” (67) y su amigo Roberto expresa frecuentemente su deseo de abandonar la gran ciudad y perderse lejos de esa locura que los envuelve: “Tengo ganas de irme, ya estoy hasta el culo de todo esto. No aguanto más esta ciudad” (95). Por otro lado, el abuelo adquiere voz en la novela la única vez en la que Carlos va a visitarlo y mientras comen, se queja continuamente de los tiempos modernos. En esta ocasión, no sólo se enfatiza la competencia laboral entre las nuevas generaciones y se reconoce que a pesar de que los jóvenes españoles de los noventa no han vivido la guerra ni la posguerra ni la dictadura, lo tienen muy difícil, sino que también se ataca la influencia de la televisión y su poder destructivo en la comunicación familiar, “la televisión es la muerte de la familia” (84).

En relación a la influencia de los medios de comunicación, para Muggleton, Las “post-subculturas” no tienen ningún sentido de autenticidad, ya que “the post-subculturalist will experience all the signs of the subculture of their choosing time and time again through the media before inscribing these signifiers on their own bodies” (47). Siguiendo la caracterización establecida por Muggleton sobre las subculturas posmodernas, es observable que una de sus características más señaladas radica en la admiración de sus miembros hacia los medios de comunicación. En la novela, Carlos está obsesionado con la violencia audiovisual e intenta imitar las escenas que ve en sus películas favoritas en su relación con los demás en la vida real, llegando a afirmar que “la única realidad de nuestra época es la de la televisión” (43). Como ha sido mencionado por muchos críticos, entre los que destacan Cristina Moreiras y María Pao, a veces no puede distinguir entre la ficción y la realidad y las imágenes gráficas que consume constituyen una parte integral de su vida diaria: “film scenes and lived experience lose their difference” (Pao 254). Para Carlos, “la vida era como una mala película” (237). Hacia el final de la novela, cuando le venda los ojos a Fierro, le comenta que ese acto es tan

excitante como ocurría en la película “Nuevesemanasy media” (221). En este apartado, mientras va ejecutando el asesinato de Fierro, cree que todos son débiles y no entiende que lo que está sucediendo a su alrededor no es una película sino un asesinato real con consecuencias negativas para todos. En *Historias del Kronen*, Carlos y sus amigos se distancian voluntariamente de la realidad inmediata y viven en un mundo de simulacro en el que imitan a sus héroes anglosajones del cine y la literatura violenta representados en *La naranja mecánica*, *American Psycho* y *Henry, retrato de un asesino*. Como llega a afirmar Carlos, “[c]ualquier película, por mediocre que sea, es más interesante que la realidad cotidiana” (42). En su rechazo hacia la realidad que les rodea, viven obsesionados por estas películas que ven reiteradamente en su búsqueda del placer destructivo, sexual y violento. Esta misma actitud de agresividad se refleja constantemente al utilizar a los psicópatas y asesinos en serie del cine americano como héroes a los que hay que imitar para sobrevivir en esta sociedad. Su fascinación por la violencia y la muerte les hace entrar en el juego de confundir la realidad con la ficción y transgredir el derecho a la vida al desear matar y violar sin distinguir los límites aceptables. Ese instinto asesino va madurando en su mente hasta que lo ejecuta en el momento en el que matan entre todos a su víctima más propicia, Fierro, homosexual afeminado y masoquista. Como se infiere de esta novela, Carlos vive inmerso en un mundo de simulacro en el que las películas adquieren características más reales que la vida misma y llegan a mediatizar su existencia y experiencia, fascinándole de tal manera que en su vida diaria intenta reconstruir las escenas sexuales y violentas que ve en la pantalla. Mediante la creencia de que la vida es como una película, estos sujetos, en su deseo de imitar las imágenes de la pantalla, utilizan al resto de la sociedad como escenarios y elementos que pueden ser manipulados: “Nos veía a todos como si fuéramos personajes de una película, de su película. Pero él era como si no estuviera ahí. No le gustaba vincularse afectivamente” (237). Mañas se sitúa así, mediante esta novela, como cronista que retrata de forma cinematográfica el ambiente existente entre determinada gente joven que habita el espacio urbano nocturno de la España de los noventa.

Por otro lado, de acuerdo con Carter Smith, el lenguaje, la estructura narrativa y los temas utilizados por Mañas consiguen reflejar el clima abstracto, post-industrial y urbano que ha influido sobremanera a las culturas jóvenes contemporáneas: “Capitalism has played a role in creating a narcissistic and hedonistic generation of youth who struggle with a world that, for many, seems to lack a center” (11). La estructura lingüística del último episodio, con un párrafo de nueve páginas en el que habla de forma fragmentada Carlos, transcribe una atmósfera caótica y confusa que refleja una situación mediatizada por el efecto de drogas y alcohol en el cuerpo del narrador. Para Jameson, el posmodernismo ejemplifica la victoria universal de un capitalismo agresivo y un “waning of affect” que todos sufrimos ahora. El pensamiento de Jameson es importante para este estudio debido

al cuestionamiento que este crítico realiza en “Postmodernism and Consumer Society” sobre la posibilidad o imposibilidad de efectuar una resistencia efectiva en los tiempos contemporáneos: “[P]ostmodernism replicates or reproduces –reinforces–the logic of consumer capitalism; the more significant question is whether there is also a way in which it resists that logic” (125).

El estilo subcultural posmoderno, al constituirse por medio de la adopción de ciertos productos de consumo, dificulta su separación radical de una cultura dominante, ya que estos jóvenes se encuentran dentro del sistema que pretenden criticar y no hay una línea clara de demarcación entre lo subordinado y lo hegemónico. En una cultura en la que la resistencia y rebeldía se perciben para muchos críticos como un proyecto imposible porque todo es intercambiable y está a la venta¹⁴, la subcultura que encarna Carlos expresa y representa tabúes prohibidos y deseos secretos. Sus acciones atentan directamente contra la normativa legal, el código de comportamiento vigente y el sexo consensual, abriendo puertas a otras interpretaciones de una realidad inquietante caracterizada por la existencia de muchas voces disidentes tradicionalmente silenciadas y relegadas a los márgenes. Es así como, por medio de esta novela, Mañas ha logrado retratar una serie de transgresiones sociales, culturales y sexuales que incluso llegan a atentar contra la propia vida y sirven como voces personales y contestatarias ante el sistema imperante.

En definitiva, *Historias del Kronen* es una novela que relata una crónica perturbadora sobre las tribus subculturales estructuradas en un contexto posmoderno y que se mueven en los espacios nocturnos urbanos. Dicha narrativa sirve como testimonio del desencanto y la desideologización de mucha de la juventud española de los noventa, creando un marco reflexivo y un proceso de identificación y comprensión entre los jóvenes lectores a los que va dirigida, ya que presenta una realidad muy familiar del ambiente joven español preeminente a fines del milenio. Asimismo, el texto denuncia de forma fragmentada y acelerada una sociedad que no se encuentra tan liberada de sus demonios como se había pensado y presenta los avatares diarios de una generación de jóvenes que carecen de esperanzas o ilusiones para luchar por un futuro más brillante. Al carecer de un proyecto de futuro, estos chicos optan por vivir y experimentar su presente en una subcultura que busca el placer corporal inmediato mediante el consumo de drogas, música y sexo, productos que les sirven como ejes de escape y resistencia ante un orden y unos valores establecidos por la corriente dominante de un mundo en el que no quieren integrarse. Esta novela transmite un mensaje crítico al plasmar una realidad violenta, divergente, oculta y silenciada: la de las subculturas alternativas que, mediante sus indulgencias, invaden y se apropian de la ciudad nocturna.

A lo largo de estas páginas se ha establecido una aproximación al posmodernismo en relación con las subculturas, ateniéndonos a los postulados establecidos por Muggleton en *Inside Subcultures*. De esta forma, se ha observado con el

ejemplo de Carlos que los individuos subculturales no hablan de sí mismos en términos colectivos, intensificando así su individualismo y problematizando en gran medida su identidad de grupo. Del mismo modo, la aceleración posmoderna se ha reflejado en la tendencia a la fragmentación, en el lenguaje caótico y en la velocidad de las acciones de los protagonistas. Asimismo, los integrantes de estas subculturas posmodernas transgreden de forma regular los límites entre lo convencional y lo subcultural y no se adhieren a un estilo permanente. Esta movilidad estilística se aprecia continuamente en la ambigüedad de la vida familiar y social de los personajes de la novela. Por otro lado, en su celebración de lo inauténtico, las subculturas posmodernas adoptan una actitud positiva ante los medios de comunicación, siendo la influencia del cine y música anglosajones una constante en la novela, llegando a transformar la realidad en imágenes. Finalmente, el texto de Mañas refleja unas subculturas posmodernas caracterizadas por la subversión de los convencionalismos de autoridad y orden, presentando una realidad perturbadora que sirve como medio de escape ante la cultura del absurdo de la década de los noventa: una cultura abocada a la falta de valores y a la ausencia de un futuro; una cultura sin objetivos ni esperanza; y una cultura cuya única salida es la invención utópica de paraísos corporales basados en la obtención del placer inmediato. De este modo, es importante reiterar que los jóvenes protagonistas de esta narración no son tan apáticos, apolíticos o abúlicos, sino que se resisten ante su realidad inmediata, criticando el orden social y manifestando su crítica de la única forma que les es posible: mediante sus transgresiones personales y corporales.

NOTAS

¹ El término de subcultura se tiende a asociar con los estudios realizados por el grupo de Cultural Studies de Birmingham, pero éstos no son totalmente apropiados para el contexto específico español de los años noventa, ya que estos críticos agruparon a los integrantes de determinadas subculturas británicas de forma homogénea de acuerdo a su condición socio-económica y clase social en los años inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Este grupo movilizó la idea de la subcultura como modo de articulación de las voces del proletariado para promover un cambio social radical.

² Muchos de los estudios relacionados con subculturas tuvieron su origen en el Centro de Estudios Culturales Contemporáneos de Birmingham. El grupo integrado por Stuart Hall, Tony Jefferson y otros, utilizó el término principalmente como una distinción basada en el estatus social y económico dentro de las clases sociales menos privilegiadas. Como consecuencia, la teoría de subcultura que desarrollaron se centró principalmente en los grupos marginales británicos que surgieron después de la Segunda Guerra Mundial. El concepto de subcultura que voy a emplear en este estudio no es marxista ni se basa en distinciones de clase, pero los avances realizados en este centro de Birmingham pueden servir como fundamento en otros estudios. Véase *Resistance Through Rituals*.

³ El problema que surge de la lectura de Hebdige es que, a pesar de ser un trabajo excelente que se convirtió en un texto canónico sobre subculturas, es un estudio muy antiguo (1979) y resulta obsoleto porque cubre un contexto histórico anterior al que yo analizo. Igualmente, sus ideas se concentran en ciertos estudios etnográficos de casos específicos en la posguerra británica, lo cual no es adaptable a los años

noventa en España y finalmente, su análisis está basado en la teoría de Gramsci y Althusser, teoría que no se utiliza mucho en la crítica más reciente.

⁴ El cuestionamiento de Jenks se puede resumir con las siguientes palabras: “This present state of uncertainty and flux within our culture raises fundamental questions concerning the categories of the normal and the pathological when applied to action or social institutions. Such periods of instability, as we are now experiencing, tend to test and force issues of authority and tradition” (144).

⁵ A pesar de que la acción de la novela de Mañas tiene lugar en Madrid, el submundo de bares que habitan sus personajes puede aplicarse a cualquier ciudad española.

⁶ Según un estudio sobre la juventud de los 90 en España, Mark Allinson considera que el desempleo, el elevado coste de la vivienda, el consumo de drogas y alcohol y la frustración ante la falta de expectativas de futuro han llevado a una respuesta generalizada de apatía y evasión entre la juventud española. (266-67).

⁷ Carmen de Urioste señaló que los escritores de la así denominada “generación x” contribuyen a retratar “de una manera directa, concisa e introspectiva las otras caras del Estado de bienestar” (473). Para un estudio sociológico del panorama socio-cultural en la España de los noventa, así como de las características estilísticas que unen a los jóvenes escritores de esta época, véase su “La narrativa española de los noventa: ¿Existe una ‘generación X’?”

⁸ Mi estudio difiere en su aproximación a mucha de la crítica efectuada sobre *Historias del Kronen*, ya que para Robert Spires, “the novel points to apathy rather than opposition” (496), o según Pao, al igual que en las novelas americanas de “blank fiction”, sus personajes “project a splintered, nihilistic view of the world as they increasingly withdraw from society and reality”.

⁹ Entre este debate posmoderno se puede incluir la postura de Jameson, para quien el posmodernismo refuerza la lógica del capitalismo de consumo, dificultando el valor crítico y el poder de resistencia que se pueden ejercer dentro de este marco.

¹⁰ Por cultura, utilizo la denominación establecida por Stuart Hall, John Clarke, Tony Jefferson and Brian Roberts en la introducción de *Resistance Through Rituals*: “[w]e understand the word ‘culture’ to refer to that level at which social groups develop distinct patterns of life, and give expressive form to their social and material life-experience. Culture is the way, the forms, in which groups ‘handle’ the raw material of their social and material existence” (10).

¹¹ Aunque como se ha mencionado anteriormente, y siguiendo las pautas establecidas por Muggleton, estas subculturas posmodernas, la dicotomía entre lo subcultural y lo convencional se hace ambigua en el contexto de las subculturas posmodernas.

¹² En este sentido sigo los parámetros establecidos por Hutcheon sobre el posmodernismo basado en la contradicción: “Because it is contradictory and works within the very systems it attempts to subvert” (4).

¹³ Este término de “disidentification” proviene del trabajo de Michel Pêcheux y se puede definir como “the attempt to go beyond the structure of oppositions and sanctioned negations supplied by a discourse” (Connor 237).

¹⁴ Esta idea puede ser resumida utilizando a Simon Malpas: “What concerns Jameson with all of this is the apparent lack of space for critique and resistance that postmodernity seems to offer. Trapped in its schizophrenic depthlessness, in which all objects from food to fashion have become interchangeable commodities, the traditional grounds of cultural context, custom, class and even family organisation have been swept from beneath our feet. The key task for the critic is to challenge this current late-capitalist status quo” (120).

BIBLIOGRAFÍA

- Allinson, Mark. "The Construction of Youth in Spain in the 1980s and 1990s". *Contemporary Spanish Cultural Studies*. Ed. Barry Jordan y Rikki Morgan-Tamosunas. London: Arnold, 2000. 265-73.
- Annesley, James. *Blank Fictions: Consumerism, Culture and the Contemporary American Novel*. New York: St. Martin's, 1998.
- Connor, Steven. *Postmodernist Culture: An Introduction to Theories of the Contemporary*. Oxford: Basil Blackwell, 1989.
- Del Arco, Miguel. "Generación Kronen". *Tiempo* 15 de mayo, 1995: 10-7.
- Epstein, Jonathon. "Introduction: Generation X, Youth Culture, and Identity". *Youth Culture: Identity in a Postmodern World*. Ed. Jonathon S. Epstein. Oxford: Blackwell, 1998. 1-23.
- Etxebarría, Lucía. *La Eva futura: Cómo seremos las mujeres del siglo XXI y en qué mundo nos tocará vivir*. Barcelona: Destino, 2002.
- Foster, Hal (ed.). *The Anti-Aesthetic: Essays on Postmodern Culture*. Port Townsend, WA: Bay Press, 1983.
- Fouz-Hernández, Santiago. "Generación x? Spanish Urban Youth Culture at the end of the Century in Mañas's/Armendáriz's *Historias del Kronen*". *Romance Studies* 18.1 (2000): 83-98.
- Hall, Stuart y Tony Jefferson. *Resistance through Rituals: Youth subcultures in post-war Britain*. New York: Holmes & Meier Publishers, 1976.
- Hebdige, Dick. *Subculture: The Meaning of Style*. London: Methuen, 1979. Rpt. New York: Routledge, 1990.
- Hutcheon, Linda. *A Poetics of Postmodernism: History, Theory, Fiction*. NY: Routledge, 1988.
- Jameson, Fredric. "Postmodernism and Consumer Society". *The Anti-Aesthetic: Essays on Postmodern Culture*. Ed. Hal Foster. Port Townsend, WA: Bay Press, 1983. 111-25.
- Jenks, Chris. *Subcultures: The Fragmentation of the Social*. London: Sage, 2005.
- Malpas, Simon. *The Postmodern*. London; New York: Routledge, 2005.
- Mañas, José Ángel. *Historias del Kronen*. [1994]. Barcelona: Destino, 2005.
- Martín, Annabel. "Feminismo virtual y lesbianismo mediático en *Beatriz y los cuerpos celestes: Una novela rosa* de Lucía Etxebarría". *Convergencias hispánicas: Selected Proceedings and Other Essays on Spanish and Latin American Literature, Film, and Linguistics*. Newark, DE: Juan de la Cuesta, 2001.
- Moreiras Menor, Cristina. *Cultura herida: Literatura y cine en la España democrática*. Madrid: Libertarias, 2002.
- Muggleton, David. *Inside Subculture: The Postmodern Meaning of Style*. Oxford: Berg, 2000.

- Pao, María T. "Sex, Drugs, and Rock & Roll: *Historias del Kronen* as Blank Fiction". *Anales de la Literatura Española Contemporánea* 27.2 (2002): 245-60.
- Smith, Carter. E. "Social Criticism or Banal Imitation?: A Critique of the Neo-realist Novel Apropos the Works of José Angel Mañas". *Ciberletras* 12 (1995): 1-13.
- Spires, Robert. "Depolarization and the New Spanish Fiction at the Millenium". *Anales de la Literatura Española Contemporánea* 30.1-2 (2005): 485-512.
- Thornton, Sarah. *Club Cultures: Music, Media and Subcultural Capital*. Hanover, NH: UP of New England, 1996.
- Urioste, Carmen de. "La narrativa española de los noventa: ¿Existe una 'generación X'?". *Letras Peninsulares* 3 (1997-98): 455-76.